

La corrupción que corrompe a la familia

Miguel Óscar Sabido Santana¹

La sociedad necesita trabajar intensamente para evitar que la corrupción penetre en los hogares y dañe el tejido social, la familia, que da cimiento a un estado democrático como lo es México.

Luchar contra la corrupción, consecuentemente, no es solo vigilar que desde la administración pública y el sector privado no se cometan actos indebidos que le cuestan miles de millones de pesos anualmente al país, sino evitar que los padres, que son los primeros maestros de sus hijas e hijos abusen del poder que se les ha conferido para educar a éstos.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental, ENCIG, 2019, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, el costo de la corrupción para las familias fue de 12 mil 770 millones de pesos, únicamente en actividades relacionadas con la vida cotidiana en los hogares.

Desde luego que la cantidad monetaria respecto al costo de la corrupción es significativa, aunque el dinero perdido no permite evaluar, cuantificar los sentimientos que las presuntas víctimas puedan llevar a sus hogares, como consecuencia del abuso y la

¹ Lic. en Derecho por la Universidad Autónoma de Yucatán, especializado en Derecho Penal, Unidad de Posgrado e Investigación de la Facultad de Derecho de la UADY. Mtro. en Ciencias Penales, especializado en Ciencia Jurídico Penal por el Instituto Nacional de Ciencias Penales (INACIPE). Mtro. en Derechos Humanos por la Universidad Marista de Mérida. Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán desde diciembre de 2018 y editorialista en Novedades Yucatán.

exacción al patrimonio familiar, lo cual puede derivar en el maltrato, la violencia en el hogar de quien resulte víctima de la corrupción.

Ninguna duda cabe respecto del amor y las buenas intenciones con la que madres y padres intentan hacer de sus niñas y niños personas de bien, educadas en valores y las buenas costumbres, aunque en ocasiones esos loables propósitos se vean empañados, obstaculizados por la normalización de la violencia y la discriminación, que pueden orillar a los jefes de familia a cometer abuso de poder en contra de los integrantes de su hogar.

¿Qué hacer cuando hijos e hijas se oponen a cumplir con las tareas que les corresponden en la familia, como por ejemplo instruirse, cuidar su salud, abreviar en los valores y evitar, consecuentemente los conflictos de valor, entre otros?

Un conflicto de valor se da por la falta de información adecuada para tomar decisiones correctas.

Casi siempre madres y padres recurren a voces altisonantes, el castigo y en casos extremos a los golpes o a la actitud de: ¡Se hace porque lo digo! En lugar de dialogar, convencer o en pocas palabras educar con el buen ejemplo. No es posible pedirle a niñas y niños que se alejen de los vicios si los padres son alcohólicos o adictos al tabaco o a otras sustancias nocivas. No es posible pedirles que no mientan si no les cumplimos lo que les ofrecemos para lograr de ellas y ellos una respuesta positiva...

Hijas e hijos, sin importar la edad, recurren entonces a la desobediencia, a los berrinches, en busca de la imposición de su propia voluntad, derivando así en la llamada lucha por el poder del más fuerte, entre los muros del hogar.

Es ahí donde llegamos a corromper las buenas costumbres, el trato amoroso, empático en el seno de la familia.

Es necesario entender plenamente los significados de corromper y corrupción para evitar sus efectos nocivos no solo en la administración pública, sino en el desarrollo cotidiano de la vida familiar y la sociedad:

Corromper, del lat. *corrumpĕre*.

1. tr. Alterar y trastocar la forma de algo. U.t.c. prnl.
2. tr. Echar a perder, depravar, dañar o pudrir algo. U.t.c. prnl.
3. tr. Sobornar a alguien con dádivas o de otra manera.
4. tr. Pervertir a alguien.
5. tr. Hacer que algo se deteriore. *Corrompieron las costumbres, el habla, la literatur*
a. U. t. c. prnl.

La corrupción, nos dice también la Real Academia Española, en su primera acepción, es acción y efecto de corromper o corromperse. El tercer significado es: Vicio o abuso introducido en las cosas no materiales.

Corrupción de costumbres, de voces. El cuarto concepto señala: En las organizaciones, especialmente en las públicas, práctica consistente en la utilización de las funciones y medios de aquellas en provecho, económico o de otra índole, de sus gestores.

No olvidemos que hijas e hijos ven a sus padres como los héroes de la historia de su vida y si éstos no saben educar a su descendencia o siguen el patrón, aprendido a su vez de sus propios progenitores, estarán enseñándoles a quienes dependen de ellos el camino de la inseguridad, de los conflictos de valor y consecuentemente de los malos ejemplos que sin querer dan madres y padres, porque a su vez sufrieron la normalización de la violencia.

Quienes tienen a madres y padres con conflictos de valor, pueden sentirse inclinados a seguir el mal ejemplo que sus progenitores les dan y así continuar replicando con sus propios hijos el ancestral influjo parental que se ha visto dominado por el autoritarismo, la violencia y la discriminación, entre otros, que alteran, trastruecan profundamente el espíritu del amor y las buenas costumbres que deben campear en el seno de una familia

¿Si se deterioran las relaciones entre padres, madres, hijas e hijos se perderá mucho dinero? Tal vez, pero creo que lo más doloroso es que se perderá también el capital inestimable de la confianza, la empatía, el amor que deben de pavimentar el

camino expedito para llevar a buen puerto a quienes serán las y los nuevos jefes de familia en un futuro no muy lejano. Y esperanzadoramente ciudadanos de bien.

Estos nuevos padres y madres llevarían como bagaje cultural sus bellos recuerdos del amor, la solidaridad y todos los valores que forjaron la fortuna de un ciudadano íntegro que creció en una auténtica familia que alguna vez fue su cobijo y fortaleza, para formar una nueva, similar a la que tuvo, ayuna de conflictos de valor y floreciente en los valores que distinguen a ciudadanas y ciudadanos con dignidad, sin asomo de corrupción alguna.